



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo segundo año

*Provisional*

**7954<sup>a</sup>** sesión

Martes 30 de mayo de 2017, a las 10.00 horas

Nueva York

*Presidente:* Sr. Rosselli . . . . . (Uruguay)

*Miembros:*

Bolivia (Estado Plurinacional de) . . . . .	Sr. Llorentty Solíz
China . . . . .	Sr. Shen Bo
Egipto . . . . .	Sr. Aboulatta
Estados Unidos de América . . . . .	Sr. Klein
Etiopía . . . . .	Sr. Alemu
Federación de Rusia . . . . .	Sr. Safronkov
Francia . . . . .	Sra. Gueguen
Italia . . . . .	Sr. Cardi
Japón . . . . .	Sr. Bessho
Kazajstán . . . . .	Sr. Umarov
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . .	Sr. Rycroft
Senegal . . . . .	Sr. Seck
Suecia . . . . .	Sr. Skau
Ucrania . . . . .	Sr. Fesko

## Orden del día

La situación en el Oriente Medio

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 ([verbatimrecords@un.org](mailto:verbatimrecords@un.org)). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

17-15197 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



*Se abre la sesión a las 10.05 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **La situación en el Oriente Medio**

**El Presidente:** De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a la representante del Yemen a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: el Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Ismail Ould Cheikh Ahmed; el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Stephen O'Brien; y la Sra. Radhya Al-Mutawakel de la Mwatana Organization For Human Rights.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene ahora la palabra el Sr. Ould Cheikh Ahmed.

**Sr. Ould Cheikh Ahmed** (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Le agradezco profundamente la oportunidad de informar al Consejo sobre los últimos acontecimientos ocurridos en el proceso de paz yemení.

Lamentablemente, la violencia continúa en numerosos frentes, profundizando el sufrimiento del pueblo yemení. Gran parte de la violencia se ha centrado en la costa occidental de la provincia de Taiz, donde las fuerzas progubernamentales están intentando avanzar desde Al-Dhubab y Al-Mokha hacia el puerto de Al-Hudaida y en el interior hacia la ciudad de Taiz. Tras la misión de evaluación llevada a cabo por organismos humanitarios a principios de abril se llegó a la conclusión de que la ciudad de Al-Dhubab estaba en gran parte vacía debido a la destrucción generalizada de la infraestructura y la contaminación por municiones y minas terrestres sin detonar. Se estima que en la ciudad de Al-Mokha el 40% de las viviendas y la infraestructura ha sido dañado por los combates.

La violencia también ha continuado en la provincia de Hajjah y en la zona fronteriza entre el Yemen y Arabia Saudita. Ha habido una escalada significativa de la violencia en Taiz, que incluye la intensificación de los bombardeos entre el 21 y el 23 de mayo por parte de las fuerzas aliadas con Ansar Allah y Ali Abdullah Saleh, que causaron la muerte y lesiones a decenas de civiles y daños significativos a la infraestructura civil en la ciudad. El bombardeo de zonas e infraestructura

civiles constituye una violación grave del derecho internacional humanitario.

Los ataques aéreos han alcanzado a muchos otros lugares del país. El 29 de marzo, en un ataque aéreo en la provincia de Saada, presuntamente perdieron la vida 12 civiles, varios de ellos niños. Además, se han disparado misiles balísticos contra territorio saudí. Las acciones militares constantes están llevando al aumento de la militarización de la población yemení, a una gran proliferación de armas y al uso generalizado de mortíferas minas terrestres. Las terribles escenas que nos llegan de la costa oeste y de otras zonas del país demuestran una vez las consecuencias devastadoras que tiene el conflicto para la población civil, sus hogares y sus medios de vida. Las partes deben reunirse con urgencia para evitar que siga empeorando esa situación catastrófica.

No negaré que estamos muy lejos de alcanzar un acuerdo general en el Consejo. La reticencia de las principales partes a hacer las concesiones necesarias para la paz, o incluso a examinarlas, sigue siendo motivo de profunda preocupación. Los yemeníes están pagando el precio de sus retrasos innecesarios.

Ahora que comienza el mes sagrado del Ramadán debemos recordar que 7 millones de yemeníes corren el riesgo de ser víctimas de hambruna a menos que finalice el conflicto. Una cuarta parte de los yemeníes no tiene dinero para comprar comida en el mercado local. La mitad de la población del Yemen no tiene acceso a servicios de agua limpia, saneamiento e higiene, lo que aumenta el riesgo de enfermedades infecciosas. El último brote de cólera ha dejado más de 500 muertos y más de 60.000 presuntos casos en 19 provincias. La rápida propagación de la enfermedad se ha visto agravada por un sistema de atención sanitaria inadecuado. Menos del 45% de los centros médicos están en funcionamiento y los medicamentos para la diabetes, la hipertensión, el cáncer y otras enfermedades crónicas escasean. Como ha subrayado la Organización Mundial de la Salud, los yemeníes no solo están muriendo como consecuencia de la violencia; la violencia, la ausencia de salarios y la pérdida de sus medios de subsistencia les impiden recibir el tratamiento básico que necesitan para sobrevivir.

Hasta ahora hemos logrado impedir que se produzcan acciones militares en Al-Hudaida. La propagación de los combates en la ciudad tendría como consecuencia una pérdida devastadora de vidas y estructura civiles. Pondría en peligro el flujo de suministros de alimentos y medicinas a través del puerto e infligiría más sufrimiento al pueblo yemení. En mis últimas reuniones con

el Gobierno del Yemen y con los dirigentes políticos en Saná dejó claro que deben alcanzar un compromiso sobre la situación en Al-Hudaida a fin de evitar ese terrible panorama. Lamento que la delegación de Ansar Allah y el Congreso Popular General de Saná no se hayan reunido conmigo para debatir el marco de dicho acuerdo.

Mi propuesta, que incluye elementos de seguridad, económicos y humanitarios, permitiría el flujo ininterrumpido de suministros comerciales y humanitarios y garantizaría que se pusiera fin al desvío de los ingresos y los impuestos arancelarios para que pudieran utilizarse para el pago de salarios y servicios, en lugar de utilizarse con fines bélicos y de lucro personal. El acuerdo entre las partes respecto de esas cuestiones protegerá a la población de Al-Hudaida de daños futuros y protegerá las cadenas de suministro comerciales y humanitarias y el pago de los salarios.

He propuesto un acuerdo que evitaría los enfrentamientos bélicos en Al-Hudaida, que debería negociarse paralelamente a un acuerdo para garantizar la reanudación del pago de salarios a todos los funcionarios a nivel nacional. El impago de salarios está llevando a millones de yemeníes a la indigencia. Dicho acuerdo requeriría mecanismos para garantizar que todos los ingresos del Estado, ya sean recaudados en Al-Hudaida, en Saná o en cualquier otro lugar, se utilicen para pagar los salarios y mantener los servicios básicos del Gobierno en todas las zonas del país. Hago un llamamiento a todas las partes para que establezcan comunicación conmigo, sin demora, sobre la base de mi propuesta. El pago de salarios solo puede realizarse si existe un acuerdo entre las partes yemeníes. Esto requiere cooperación y negociaciones sobre el uso de los recursos existentes en el país, en lugar de convertir a las Naciones Unidas en el chivo expiatorio.

Junto con los esfuerzos por evitar el conflicto destructivo también debemos preservar los sistemas que puedan resultar útiles al pueblo yemení ahora y en el futuro. Agradezco al Reino de la Arabia Saudita y al Banco Mundial la organización de una conferencia con objeto de debatir las medidas urgentes para apoyar la economía y las instituciones estatales yemeníes, así como su recuperación y reconstrucción a más largo plazo. Encomio la labor del Banco Mundial, del UNICEF y de las instituciones locales yemeníes para reanudar la asistencia en efectivo a las familias más pobres por conducto de mecanismos de protección social existentes para su distribución. Esos mecanismos darán un impulso vital al poder de compra de los hogares y ayudarán a millones de yemeníes a que sus hijos no pasen a engrosar las listas crecientes de malnutridos.

En la actualidad, los importadores comerciales no tienen acceso a la financiación necesaria para proseguir con las importaciones de productos básicos, en particular durante el mes sagrado del Ramadán. Acojo con satisfacción los esfuerzos por crear un mecanismo de financiamiento del comercio que permita a los importadores comerciales acceder a la divisa fuerte que necesitan para pagar las importaciones. Ello garantizará la disponibilidad ininterrumpida de productos básicos en los mercados yemeníes y evitará la degradación de las cadenas de suministro, lo que a su vez permitirá acelerar la recuperación económica a largo plazo. Ese esfuerzo forma parte de una dinámica de colaboración innovadora entre el Banco Mundial y las Naciones Unidas, que no tiene precedentes en cuanto a su alcance ni a la rapidez de su despliegue. Confío en que esté teniendo un impacto positivo en la vida de los yemeníes y ayude a garantizar una recuperación más rápida y estable tras el conflicto.

La recuperación económica y la estabilidad siguen siendo una perspectiva lejana para la mayoría de los yemeníes y el país sigue siendo caldo de cultivo para los grupos extremistas. Las operaciones de Al-Qaida en la Península Arábiga continúan en varias provincias, incluidas Hadramout, Aden, Al-Dhali, Mareb y Shabwa. La falta de estabilidad, de oportunidades económicas y del estado de derecho significa que el Yemen seguirá siendo un refugio para esos grupos, a menos que exista una paz duradera.

Quisiera expresar mi profunda preocupación por los informes recientes que llegan del Yemen sobre los intentos de suprimir y menoscabar la labor de los periodistas, los activistas de derechos humanos y la sociedad civil con actos de acoso, palizas, detenciones arbitrarias y juicios sin el debido proceso, entre otras cosas. Me preocupa especialmente la condena a muerte dictada el 12 de abril contra Yahya Al-Jubayhi, un destacado periodista yemení, por un tribunal dirigido por los huzíes y el Congreso Popular Gene. También me preocupa el arresto arbitrario y las amenazas a la seguridad de los miembros de la comunidad Bahá'í. Las partes deben cumplir su obligación de respetar la integridad de la sociedad civil y permitir que esos agentes realicen su valiosa labor sin miedo a las amenazas ni intimidación. También deben permitir que las minorías religiosas vivan libres del temor a ser perseguidas.

Debo destacar el importante y eficaz papel que siguen desempeñando las mujeres yemeníes para resolver el conflicto y contribuir a la visión de una paz y reconciliación duraderas, pese a la atmósfera de violencia y al aumento de los riesgos para su seguridad.

Durante mi visita a Saná tuve el placer de reunirme con representantes del Yemeni Women Pact for Peace and Security, que reúne a mujeres yemeníes de distintos partidos políticos, así como a miembros independientes de la sociedad civil. En las reuniones, que fueron convocadas por ONU-Mujeres, se debatieron cuestiones de suma importancia para el conflicto actual en el Yemen, como la crisis económica, el estancamiento político y la posibilidad de evitar un ataque contra Al-Hudaïda. Los miembros examinaron mecanismos para aumentar la inclusión de la mujer en las negociaciones de paz y la aplicación de la resolución 1325 (2000).

Las mujeres yemeníes, la sociedad civil y los dirigentes políticos también se han reunido periódicamente para celebrar debates sobre el proceso de paz y el futuro de la transición. Estoy muy agradecido por los esfuerzos de Alemania y la Fundación Berghof por acoger los eventos que ayudarán a los yemeníes a llegar a un consenso sobre el regreso a una transición pacífica y ordenada, que satisfaga las aspiraciones del pueblo del Yemen.

Durante los dos últimos meses, las exigencias de las provincias del sur de contar una mayor autonomía se han vuelto más prominentes. Esos llamamientos demuestran una vez más la urgente necesidad de lograr un acuerdo de paz a fin de que los yemeníes puedan entablar conversaciones para finalizar la Constitución, ponerse de acuerdo sobre un marco para abordar las injusticias del pasado y prepararse para la elección de un Gobierno que ponga al país en el camino hacia la recuperación y la prosperidad. Los yemeníes en todo el país se han desgastado por el conflicto.

Mi reunión de la semana pasada con un grupo inspirador de jóvenes activistas en Saná me hizo recordar las grandes esperanzas que habían depositado los yemeníes en la transición política antes de la guerra. Las esperanzas de esos jóvenes hombres y mujeres de que se resolvieran los problemas se han pasado por alto durante demasiado tiempo. Examinamos los problemas políticos y de seguridad que enfrenta el Yemen, así como el brote de cólera. En mis conversaciones con esos miembros de la sociedad civil, los grupos de mujeres y de jóvenes propusieron ideas muy prácticas, incluida la apertura del aeropuerto de Saná para vuelos civiles y demandas urgentes para los miles de estudiantes y yemeníes que requieren tratamiento médico urgente en todo el país. Las exigencias de esos jóvenes son justas, lógicas, inspiradoras y prácticas.

Lamento profundamente informar al Consejo de que el llamamiento en favor de la paz hecho por las

mujeres yemeníes, la sociedad civil y la comunidad internacional sigue cayendo en oídos sordos. Un acuerdo sobre Al-Hudaïdah y los salarios debe representar un primer paso hacia la cesación de las hostilidades en el país y la reanudación de las conversaciones sobre un acuerdo amplio. Sin embargo, el inicio de negociaciones serias sobre esas primeras medidas ha sido lento.

Me preocupa profundamente el ataque perpetrado contra mi convoy el 22 de mayo, mientras viajaba desde el aeropuerto al complejo de las Naciones Unidas. No se puede pasar por alto ese tipo de incidentes, y hago un llamamiento a las autoridades locales para que lleven a cabo una investigación completa y transparente del ataque y hagan que los responsables del ataque rindan cuentas. A pesar de la gravedad del ataque, este ha aumentado mi determinación de continuar con mis esfuerzos para encontrar la solución política negociada que más convenga a los intereses del pueblo yemení.

Insto al Consejo a transmitir enérgicamente a las partes la necesidad de colaborar inmediatamente con las Naciones Unidas para acordar medidas destinadas a evitar más derramamiento de sangre, a detener la caída hacia la hambruna y a renovar su compromiso de poner fin a la guerra de manera pacífica. La crisis humanitaria y la amenaza de hambruna son causadas únicamente por el hombre. Si el conflicto concluye, los yemeníes y sus asociados de la comunidad internacional tendrán la capacidad y la voluntad de reconstruir el país. Con el respaldo unificado de la comunidad internacional se ha trazado claramente el camino hacia la paz para las partes involucradas.

Aprovecho esta oportunidad para hacer acordar a este Consejo acerca de los miles de yemeníes que han perdido la vida por la única razón de pagar el precio de una guerra entre sus dirigentes. También quisiera hacer acordar al Consejo acerca de los millones de víctimas yemeníes afectadas por la hambruna y la violencia causadas por el hombre. Apelo a las partes a que dejen de luchar por el poder y se esfuercen en cambio por construir un país en el que se respeten los derechos de todos sus ciudadanos, un país con una economía próspera e instituciones sólidas para todos los yemeníes, como merecen los yemeníes.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Ahmed por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. O'Brien.

**Sr. O'Brien** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al

Enviado Especial del Secretario General para el Yemen por su exposición informativa, que suscribo completamente.

El pueblo del Yemen está sometido a privaciones, enfermedades y a la muerte, mientras el mundo observa. Ese no es un resultado imprevisto o fortuito de factores fuera de nuestro control. Es una consecuencia directa de las acciones de las partes y de quienes apoyan el conflicto. Lamentablemente, también es resultado de la inacción de la comunidad internacional, debido a su incapacidad o indiferencia.

Como ya he informado al Consejo en los últimos meses, es preciso adoptar medidas urgentes para poner fin al sufrimiento. Sin embargo, sobre la base de los hechos y, como siempre, con total franqueza, vuelvo al Consejo para informar de que la situación sobre el terreno ha continuado en espiral hacia el colapso social, económico e institucional total. El Yemen tiene ahora la ignominia de tener la crisis de seguridad alimentaria más grande del mundo, con más de 17 millones de personas que están en situación de inseguridad alimentaria, de las cuales, 6,8 millones se encuentran a un paso de la hambruna. La crisis no se está aproximando. No es inminente. Ya está aquí hoy, ante nuestros ojos. Los ciudadanos corrientes están pagando el precio.

Lo que es peor aún, la amenaza de hambruna se ve impulsada y exacerbada por el conflicto. El Yemen no está sufriendo una sequía. Si no existiese el conflicto en el Yemen, no estaría sumiéndose en la hambruna, la miseria, la enfermedad y la muerte. Sin duda, una hambruna podría evitarse. Todos sabemos que no habrá solución militar. Durante el tiempo que sea necesario para encontrar una solución política, seguiremos, como personal humanitario, haciendo todo lo que esté a nuestro alcance para evitar la hambruna en el Yemen, a pesar de los retos a los que se enfrentan nuestras operaciones, provenientes de todas las partes y sus partidarios.

Si bien el Mecanismo de Verificación e Inspección de las Naciones Unidas ha facilitado la transferencia de más de 7,6 millones de toneladas métricas de bienes a través de los puertos del Mar Rojo del Yemen, de los cuales, 3,8 millones de toneladas métricas eran de alimentos, la capacidad de la población para comprar alimentos está disminuyendo. Estamos trabajando arduamente para mejorar el Mecanismo y financiarlo. En particular, las provincias donde continúan los enfrentamientos y los ataques aéreos activos, como Taiz, Hajjah, Saada, Al-Jawf y Marib, siguen afectadas por los precios elevados y por el aumento de los precios de los productos básicos. En abril, los precios de las alubias rojas y la harina de trigo costaban

59% y 29% más de lo que costaban antes de la crisis. La economía se está derrumbando, el empleo casi ha desaparecido, se han disparado los precios de los alimentos y el combustible y continúan las graves perturbaciones de la producción agrícola y la pesca. En resumidas cuentas, los productos alimenticios que hay son en gran medida inasequibles para la gran mayoría de la población, especialmente los más vulnerables, como los 2 millones de personas que siguen estando internamente desplazadas.

No se trata solo de la situación de la seguridad alimentaria. La capacidad institucional del Yemen de responder a las necesidades básicas de la población se está desmoronando, agravada por la falla del Banco Central, tras su reubicación de Saná a Adén, para operar en interés del pueblo al que está destinado a servir. Todas las partes en el conflicto en el Yemen han demostrado su incapacidad constante de conceder prioridad a las verdaderas necesidades de la población yemení. El sistema de atención de la salud es un cascarón de lo que alguna vez fue, con la mitad de todos los centros de salud cerrados actualmente. La población muere debido a que el tratamiento médico básico, que daríamos por sentado, ya no está disponible. En el momento de concluir mi declaración de hoy ante el Consejo, un niño más habrá muerto en el Yemen a causa de una enfermedad prevenible.

Más de 1 millón de funcionarios públicos no han recibido su pago desde hace meses, lo que ha afectado a más de 8 millones de personas y ha empujado a cada vez más familias hacia la pobreza y el hambre. Cada vez más familias están casando a sus hijas jóvenes para que otra persona se ocupe de ellas. A menudo utilizan el dote para pagar las necesidades básicas. Si bien los agentes humanitarios han venido trabajando para ayudar a los más pobres de los pobres, ahora también los profesionales, como profesores universitarios, piden asistencia alimentaria. A medida que la crisis continúa, la presión sobre los escasos recursos humanitarios aumentará y la supervivencia de los yemeníes será más difícil. Será difícil para el Yemen recuperarse.

La carga que se impone al frágil sistema yemení se hizo demasiado evidente el mes pasado, con el amplio y desesperado resurgimiento del cólera. Al debilitado sistema de salud le llevó más tiempo detectar las señales de alerta sobre el cólera debido a que al personal de salud que normalmente habría estado vigilando las enfermedades no se le había pagado. Los sistemas de abastecimiento de agua y saneamiento no estaban funcionando debido a la falta de combustible y de mantenimiento básico, lo cual dejó a más de 8 millones de personas sin acceso al agua potable y al saneamiento.



La combinación de las lluvias y la basura que se ha acumulado en las calles de las grandes ciudades ha creado las condiciones perfectas para la rápida propagación de las enfermedades transmisibles y las enfermedades transmitidas por el agua. Solo en el último mes, se sospecha que hay el doble de casos de cólera que hubo en los últimos seis meses juntos, siendo un tercio de esos casos de niños. Es importante tener en cuenta que la malnutrición y el cólera están interrelacionados ya que es más probable que las personas debilitadas y hambrientas contraigan el cólera y sean menos capaces de sobrevivir. Según estimaciones, habrá 150.000 nuevos casos durante los próximos seis meses, además de los aproximadamente 60.000 casos que se sospecha que hay desde abril, con 500 muertes relacionadas.

Además de ser tristemente previsible, la magnitud del último brote es consecuencia directa del conflicto. Si a las partes en el conflicto les hubiese importado, se habría podido evitar. No obstante, debo elogiar la extraordinaria rapidez y el valor de las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios, incluidos los trabajadores humanitarios internacionales y nacionales de las organizaciones no gubernamentales, que están haciendo todo lo posible, bajo el firme liderazgo del Coordinador de Asuntos Humanitarios Jamie McGoldrick.

Las Naciones Unidas y sus asociados están trabajando incansablemente para ayudar a las autoridades de todas las partes a resolver el problema creado por el brote de cólera, desde Adén hasta Sa'ada, y desde Al-Hudaidah hasta Taiz. Hemos trabajado con urgencia para aumentar la asistencia, cuadruplicando el número de centros de tratamiento de la diarrea el mes pasado y estableciendo 136 lugares de rehidratación oral. Se han puesto en marcha esfuerzos sincronizados de suministro de agua, saneamiento y salud, incluida una campaña de concienciación a nivel nacional, con miras a garantizar una respuesta amplia y holística. Unos 1,6 millones de personas ya han recibido apoyo a través de esas actividades y no cejaremos en nuestros esfuerzos hasta que se contenga el flagelo del cólera. Saludo a los trabajadores locales de salud y saneamiento, que tratan de apoyar a todos y no toman partido, a pesar de los esfuerzos despreciables de las partes en conflicto para que lo hagan. Junto con las Naciones Unidas y otros asociados, prestan asistencia permanente, y también deseo dar las gracias a los que han prestado apoyo financiero, incluso desde dentro de la región, para lograrlo.

La respuesta humanitaria al brote de cólera es una parte de un esfuerzo mucho mayor. Este año, en total, el personal de asistencia humanitaria ha llegado a 5,8

millones de personas con asistencia alimentaria, incluidos por lo menos 3 millones de personas cada mes. A medida que las necesidades aumentan, necesitaremos más recursos, pero nuestra capacidad de respuesta depende de una financiación sostenida y previsible. Como sabe el Consejo, el 25 de abril, el Secretario General, junto con los Ministros de Relaciones Exteriores de Suecia y Suiza, copresidió una conferencia de alto nivel sobre promesas de contribuciones para el Yemen, para responder a las necesidades cada vez más urgentes en el país. La conferencia generó 1.100 millones de dólares en promesas muy generosas.

Damos las gracias a todos los donantes que han cumplido sus promesas en su totalidad y alentamos a otros a que hagan lo mismo. Anoche, ya se había pagado el 56% de las promesas de contribuciones, o aproximadamente 612 millones de dólares, tanto dentro como fuera del plan de respuesta humanitaria. Ello significa que solo el 24% de la estrategia y el plan de asistencia humanitario global está financiado, habiéndose recibido 489 millones de dólares, de los 2.100 millones de dólares necesarios. Insto encarecidamente a que nos aseguremos de que se proporcione financiación para apoyar la estrategia y el plan humanitarios, ya que es la manera más eficaz, neutral e imparcial de llegar a los más necesitados. Con el aumento de las necesidades, necesitaremos más recursos.

Permítaseme ahora referirme a la cuestión del acceso. El puerto de Al-Hudaida es un medio de supervivencia para el Yemen ya que es el principal punto de entrada al país de las importaciones comerciales y humanitarias, que históricamente ha dependido de entre el 80% y el 90% de los alimentos básicos importados. Al-Hudaida es también el único puerto en el Yemen que puede ocuparse de los cargamentos de combustible, en grandes cantidades y en contenedores en gran escala. Sin embargo, los buques solo tienen acceso intermitente, debido a las distracciones y a los retrasos de las autorizaciones impuestos por la coalición, que, junto con el riesgo de ataques en el puerto, han socavado la confianza de los comerciantes. Cuando normalmente llevaba una semana ingresar a puertos del Mar Rojo, ahora a menudo lleva demora cinco veces más. Habida cuenta del aumento de los costos, las principales empresas de transporte marítimo ahora imlemente evitan los puertos, privando así al pueblo yemení de alimentos y combustible, que se necesitan con tanta urgencia.

Insto a los Estados Miembros a que se aseguren de que se haga todo lo posible para mantener abierto y en funcionamiento el puerto de Al-Hudaidah. Un ataque contra ese puerto no serviría los intereses de ninguna

de las partes ya que conduciría a la población yemení directa e irrevocablemente hacia el hambre y la hambruna. En ese sentido, seguimos apoyando los esfuerzos del Enviado Especial para elaborar una solución sostenible para la protección del puerto en tanto que infraestructura civil esencial. Además, llevar las grúas móviles de las Naciones Unidas que están estancadas desde hace cuatro meses en Dubai sería una inversión en el carácter civil del puerto de Al-Hudaida y ayudaría a obtener alimentos y combustible a los más necesitados.

Además de Al-Hudaidah, las partes deben comprometerse a garantizar que todos los demás puertos y vías terrestres estén abiertos para las importaciones humanitarias y comerciales, ya que la acción humanitaria por sí sola no puede satisfacer las necesidades de una población de 27 millones de personas. El acceso en todo el país, incluso en la provincia de Taiz, debe ser seguro, coherente y sin obstáculos, y se debe permitir que los bienes comerciales lleguen a los puertos del Yemen sin demoras artificiales y atropellos debidos a la corrupción. También es imprescindible que se reanuden los vuelos comerciales a Saná a fin de permitir que los civiles busquen tratamiento médico y que las familias se reúnan.

Se está agotando el tiempo. El pueblo yemení enfrenta la triple amenaza del conflicto armado, la hambruna y las enfermedades mortales, que ya han matado, herido, desplazado o afectado de otro modo a millones de personas y que no perdonará a nadie si sigue fuera de control. Como dije al principio, a cruel ironía es que esas amenazas son causadas por el hombre y podrían haberse evitado fácilmente. La comunidad internacional, en colaboración con las partes en el conflicto, tiene ahora el deber urgente de abordar esas amenazas y rescatar del colapso total al Yemen y a las personas que se encuentran en todas las partes de las líneas de combate.

Como personal humanitario, seguiremos haciendo nuestra labor, pero el pueblo yemení también necesita que la comunidad internacional haga su trabajo. La única solución a largo plazo es un acuerdo político sostenible, y para que pueda lograrse se debe reducir la violencia, poner fin a las violaciones del derecho internacional humanitario y de las normas de derechos humanos, y tener acceso sin obstáculos a las personas necesitadas. Las partes en el conflicto y la comunidad internacional, especialmente el Consejo de Seguridad, no pueden permitir que la combinación mortífera de violencia, inacción e indiferencia condenen al pueblo yemení a un sombrío obituario.

Exhorto a la comunidad internacional a emprender de inmediato las siguientes medidas para evitar las

consecuencias irreversibles que tendrán un efecto generacional en el Yemen y en la región en general. La primera es garantizar la protección del pueblo yemení. Mientras continúen las acciones militares, todas las partes deben respetar el derecho internacional humanitario y las normas de derechos humanos, y todos los Estados deben ejercer su influencia para garantizar que las partes lo hagan. La segunda es garantizar que todos los puertos y vías terrestres permanezcan abiertos a las importaciones humanitarias y comerciales, incluso tratar de evitar los ataques contra Al-Hudaida y reabrir el aeropuerto de Saná. Necesitamos las grúas móviles en el puerto. La tercera es preservar las instituciones yemeníes esenciales y garantizar el pago a los funcionarios públicos. Ya no es solo una cuestión de política o economía; se trata de nociones básicas de humanidad, dignidad humana y, de hecho, supervivencia.

El cólera se está propagando a un ritmo sin precedentes y la hambruna está llamando a la puerta de millones de personas esta noche. Las partes en este conflicto y sus aliados, así como otros países de la región y de todo el mundo, deben dejar de lado la política y los intereses particulares y responder a un nivel más humano, facilitando el acceso y la movilización de recursos para tratar el brote de cólera y garantizar que los alimentos lleguen a las personas necesitadas. En ese espíritu, insto a las partes a que, con el apoyo de la comunidad internacional, redoblen sus esfuerzos para lograr una solución política sostenible, garantizando que la protección, dignidad y bienestar del pueblo estén en el centro de cualquier acuerdo. Trabajando juntos podremos poner fin a una de las grandes tragedias humanitarias en el mundo y colocar nuevamente al Yemen sobre una vía que lo lleve hacia la supervivencia y un futuro. El momento es ahora.

**El Presidente:** Doy las gracias al Sr. O'Brien por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Al-Mutawakel.

**Sra. Al-Mutawakel (habla en inglés):** Sr. Presidente: En primer lugar, quisiera darle las gracias, por la oportunidad de hacer llegar la voz de la sociedad civil al Consejo de Seguridad. Muchos yemeníes tienen la esperanza de que el Consejo pueda tener un efecto positivo en sus vidas agobiadas por la guerra.

He venido desde el Yemen olvidado, abrumado por ser testigo de los graves sufrimientos humanos que millones de yemeníes han padecido como consecuencia de la guerra. Mi país se encuentra en una situación de colapso total.

Sobre mis hombros cargo el peso de los testimonios que ha recogido Mwatana Organization for Human Rights en los últimos tres años. Mwatana opera en el Yemen en condiciones sumamente difíciles y complejas, y hacemos todo lo posible para documentar y dar voz a las víctimas y los supervivientes de las violaciones de derechos humanos que se cometen todos los días por todas las partes en el conflicto en todas las partes del país. Uno de los objetivos de Mwatana es construir una memoria sobre derechos humanos que sienta las bases de la justicia y la rendición de cuentas futuras para el pueblo del Yemen. La mayoría de los yemeníes no participa en la guerra ni tiene nada que ver con la actividad militar. La frase que escuchamos con más frecuencia en nuestra labor sobre el terreno es “Odiamos la guerra. Queremos vivir”.

La guerra en el Yemen no estalló de forma repentina. Es el resultado de errores acumulados por todas las partes en los últimos años. Sin embargo, existen oportunidades reales para poner fin a esa guerra y lograr una solución justa que coloque a los yemeníes en el camino hacia la construcción de un Estado basado en el estado de derecho. Para los que contaban con que la guerra aportaría soluciones, ¿qué ha logrado la guerra, aparte de miles de civiles muertos y heridos, muchos de ellos mujeres y niños? La guerra ha destruido la limitada y básica infraestructura que el Yemen había tardado décadas en construir. La guerra ha provocado el colapso del sistema sanitario. La guerra impide que cientos de miles de niños yemeníes vayan a la escuela, socavando así el desarrollo de toda una generación. Cientos de niños son reclutados a la fuerza para prestar servicio en primera línea. La guerra ha dado lugar a una crisis humanitaria tan grave que la hambruna es inminente. Hay millones de desplazados internos de manera invisible y, hace poco, un brote de cólera ha contagiado a miles de yemeníes.

Si miramos de cerca la situación en el Yemen, podríamos advertir fácilmente la aterradora ausencia de las instituciones del Estado en las zonas controladas por la autoridad *de facto* del grupo armado Ansar Allah (los huzíes) y su aliado, el ex Presidente Saleh, así como en las zonas controladas por la autoridad del Presidente Hadi y las partes y los grupos armados aliados con él. Los yemeníes aspiran a un Gobierno fuerte capaz de proporcionar seguridad y servicios básicos. En lugar de ello, solo han encontrado grupos armados que participan en el conflicto con el fin de obtener el poder a sus expensas. La guerra está proporcionando un entorno ideal para que los grupos extremistas se arraiguen y crezcan. Esos grupos han estado trabajando de manera incansable usando la guerra para consolidar su poder

en el plano local. Son minas terrestres virtuales para el futuro del Yemen y no podrán debilitarse a menos que exista un estado de derecho y orden público.

Los yemeníes necesitan que la comunidad internacional y el Consejo de Seguridad cumplan con su responsabilidad de protegerlos. A lo largo de los últimos tres años de guerra, todas las partes en el conflicto han cometido violaciones graves del derecho internacional humanitario y de la legislación de derechos humanos. No se puede permitir que eso continúe sin control.

Mwatana Organization for Human Rights ha documentado violaciones graves cometidas por la coalición liderada por la Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos, que ha provocado la muerte de miles de civiles, en su mayoría mujeres y niños. Esa coalición ha atacado complejos residenciales, mercados públicos, sitios del patrimonio cultural, hospitales, escuelas, puentes y fábricas. También hemos documentado numerosas violaciones cometidas por grupos armados de Ansar Allah y su aliado, el ex Presidente Saleh, especialmente en Taiz, que incluyen el uso de minas terrestres en distintas zonas del Yemen. Además, hemos documentado violaciones, incluidas ejecuciones extrajudiciales cometidas por las fuerzas del Presidente Hadi y las partes y grupos armados aliados con él. Ambas partes comparten la responsabilidad por el bombardeo indiscriminado contra civiles e instalaciones civiles, el reclutamiento de niños, la denegación del acceso humanitario, las detenciones arbitrarias, las desapariciones forzadas, la tortura, las violaciones de la libertad de expresión y la desaparición de la prensa libre, el acoso de las minorías, como los bahaíes, y otras violaciones graves.

Esta guerra se está cobrando el mayor número de víctimas entre las mujeres yemeníes, que se han convertido en los principales objetivos civiles de todas las partes beligerantes. Han perdido su sustento, lo que les obliga a sufrir un nivel de pobreza incluso mayor del que era evidente antes del conflicto. Las mujeres viven una situación cada vez más peligrosa e insegura que restringe su libertad de circulación y su capacidad de lucha contra la pobreza. Las escenas de madres, esposas e hijas corriendo de un centro penitenciario a otro con la esperanza de tener noticias de sus seres queridos desaparecidos y detenidos por la fuerza han sido una de las cosas más difíciles de presenciar en esta guerra. El pueblo del Yemen espera que la comunidad internacional garantice la rendición de cuentas por las violaciones graves del derecho internacional. Los yemeníes esperan que se tomen medidas serias para restablecer su confianza en la capacidad de las Naciones Unidas para mantener la paz y la seguridad y promover la justicia.



Durante la guerra, la consolidación de la paz se convierte en un acto de valentía y coraje. Insto al Consejo de Seguridad a que se una para reanudar las conversaciones de paz de manera que se pueda poner fin a esta guerra sin sentido. Insto al Consejo de Seguridad a que apoye al Enviado Especial para el Yemen para que se mantenga firme frente a las partes en guerra y promueva un plan de paz inclusivo que no esté sesgado por la visión de una sola parte. Hago un llamamiento a la inclusión amplia de todas las partes yemeníes en las conversaciones de paz y a que se dé un amplio espacio para la participación de la sociedad civil, las mujeres y los jóvenes. Exhorto a los miembros del Consejo de Seguridad a que estén al lado de los yemeníes, detengan el apoyo a cualquier parte en el conflicto y se abstengan de transferir armas a cualquiera de las partes beligerantes en el país.

No se pondrá fin al sufrimiento de los yemeníes a menos que termine la guerra. Se necesitan compromisos a largo plazo para promover la paz. El Consejo de Seguridad también debe adoptar urgentemente medidas concretas para mitigar el sufrimiento de inmediato. Esas medidas requieren que el Consejo de Seguridad demuestre coraje, compromiso y determinación. El Consejo de Seguridad debe establecer con urgencia una comisión internacional independiente de investigación para que investigue las violaciones cometidas por todas las partes en el conflicto, detenga la venta de armas a las partes implicadas en violaciones de los derechos humanos en el Yemen, exija que se ponga fin a los ataques contra civiles y bienes de carácter civil mediante ataques aéreos y terrestres, garantice la liberación de los civiles detenidos arbitrariamente y los que han desaparecido de manera forzosa bajo la autoridad de la alianza huzi-Saleh o del Gobierno del Presidente Hadi y sus aliados, exija que haya un acceso humanitario sin trabas a todas las zonas y a todas las personas necesitadas, vele por que se reabra el aeropuerto internacional de Sana, insista en un acuerdo inmediato entre las partes sobre un mecanismo para pagar los sueldos de los empleados del sector público, proteja el puerto de Al-Hudaida del conflicto armado y vele por que se le restablezca la plena funcionalidad para que pueda responder mejor a las necesidades de millones de yemeníes, y exija que se levanten las restricciones a la actividad de las organizaciones de la sociedad civil, que se restablezca la libertad de prensa y se ponga en libertad a todos los periodistas detenidos, en particular a los que están bajo la autoridad de los huzíes.

Tenemos ante nosotros una oportunidad para que el Consejo de Seguridad adopte medidas para proteger al pueblo del Yemen y nos ayude a encontrar el camino

hacia una paz sostenible. A pesar de la dificultad de la situación sobre el terreno, todavía es posible dar la vuelta y trazar un camino hacia la paz, la democracia y el desarrollo económico. Sin embargo, mientras la guerra continúa, debemos tener en cuenta que lo que hoy es posible tal vez mañana no lo sea. Por lo tanto, es fundamental adoptar medidas urgentes.

**El Presidente:** Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

**Sr. Llorenty Solíz** (Estado Plurinacional de Bolivia): Bolivia desea agradecer los informes brindados por el Enviado Especial de las Naciones Unidas para el Yemen, Sr. Ismail Ould Cheikh Ahmed, y por el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Sr. Stephen O'Brien, a quienes les expresamos nuestro apoyo en todas las labores que se les ha encomendado. También quisiera agradecer de manera especial la presentación de la Sra. Radhiya Al-Mutawakel, por su conmovedora exposición y por habernos mostrado además un rostro de la grave situación que se vive en el Yemen.

Si bien el asunto que nos convoca es obtener una actualización sobre el establecimiento de las negociaciones sobre los diálogos de paz como respuesta al conflicto, no podemos dejar de reconocer que la situación del pueblo yemení es cada vez más alarmante y precaria debido a la cantidad de elementos que confluyen y que empeoran sus condiciones de vida. La situación en el Yemen es crítica y las cifras son alarmantes.

Como bien nos recordaba el Sr. O'Brien —y subrayo nuevamente lo que nos decía— la población total del Yemen es de 27,4 millones de personas, de las cuales, más de 18 millones requieren asistencia humanitaria, y de ellas, más de 10 millones necesitan asistencia con extrema urgencia. A ello se suma la escasez de alimentos que tiene a más de 17 millones de personas viviendo con inseguridad alimentaria, de los cuales, 6,8 millones se encuentran en riesgo de hambruna.

Lamentablemente, esa situación sigue empeorando, y ahora el pueblo yemení debe lidiar, además, con un brote de cólera, que de acuerdo con el informe de la Organización Mundial de la Salud de 18 de mayo del año en curso, entre abril y mayo ha cobrado la vida de 361 personas, extendiéndose a 19 de las 22 provincias que conforman el Yemen. De acuerdo con el comunicado de 24 de mayo del Coordinador Humanitario en el Yemen, había más de 35.000 casos registrados de posible contagio. En ese sentido, vemos con mucha preocupación que la asistencia humanitaria desplegada en el Yemen continúa viéndose seriamente afectada por

la imposición de restricciones aleatorias por las partes involucradas en el conflicto, así como por la amenaza constante de ataque aéreos contra la infraestructura civil, que limitan el ingreso de los insumos humanitarios que tanto requiere la población yemení.

En ese mismo contexto, lamentamos y condenamos el ataque perpetrado en contra del convoy humanitario en la ciudad de Saná el 22 de mayo del año en curso, en el que, además, viajaba el Enviado Especial. Recordamos a las partes involucradas en el conflicto que deben permitir el acceso incondicional e irrestricto de la asistencia humanitaria, garantizando y resguardando su seguridad e integridad, evitando identificar los convoyes de asistencia humanitaria como objetivos militares utilizando cualquier argumento. Asimismo, reiteramos a las partes y a los agentes regionales involucrados en el conflicto que tienen la obligación de cumplir y respetar las disposiciones de la resolución 2140 (2014) y que deben hacer todos los esfuerzos posibles para comprometerse a instaurar un proceso sostenido de diálogo que permita una transición política pacífica, inclusiva, ordenada y dirigida por el pueblo yemení, que satisfaga sus legítimas demandas y aspiraciones, respetando en todo momento la soberanía, independencia e integridad territorial del Yemen.

Creemos que es importante traer a colación las palabras del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sr. Zeid Ra'ad Zeid al Hussein, que el 1 de mayo pasado, en una conferencia de prensa en Ginebra, expresó que,

“Las Naciones Unidas están preocupadas por las repercusiones humanitarias que el posible ataque al puerto de Al-Hudaida podría tener, en términos de inflamar aún más la crisis humanitaria, por no hablar de nuestra preocupación por la pérdida de vidas civiles si se produjera un ataque a gran escala contra ese puerto”.

Consideramos que este Consejo debe mantener una posición unánime al condenar los actos y campañas beligerantes, así como aquellos actos que reivindiquen el uso de la violencia y las armas como alternativa para resolver este conflicto o cualquier otro, mucho más cuando esas tácticas de guerra van en contra de los principios de la Carta de las Naciones Unidas, por los que este Consejo aboga. En ese contexto, reiteramos de manera inequívoca que el Consejo de Seguridad debe enviar un mensaje claro y rápido en el tema humanitario y sobre la situación del puerto de Al-Hudaida, que es la única entrada posible de la asistencia humanitaria a las víctimas civiles, que ahora

deben lidiar no solo con la crisis humanitaria, sino con una crisis sanitaria que podría convertirse en una tragedia mayor si se consuman esos ataques.

Para terminar, Bolivia desea sumarse a los tres pedidos hechos en esta sesión por el Sr. O'Brien. Hemos escuchado con atención lo que se ha dicho ahora y han quedado en mi memoria sus palabras sobre el Yemen olvidado, la hambruna, la guerra, la economía colapsada, las enfermedades mortales y los ataques contra los civiles. El Yemen es hoy uno de los más grandes fracasos de este Consejo y de nuestra Organización.

**El Presidente:** Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante del Uruguay.

Agradezco a los Sres. Cheikh Ahmed y O'Brien y a la Sra. Al-Mutawakel sus presentaciones. Reiteramos nuestro apoyo a la labor realizada por el Enviado Especial y agradecemos sus continuos esfuerzos por encontrar una solución para el Conflicto.

El Uruguay condena enérgicamente el ataque que sufrió el Enviado Especial durante su traslado hacia el aeropuerto de Saná, el pasado 22 de mayo, durante su visita oficial al Yemen. Un ataque a su persona es un ataque a las Naciones Unidas y, por ende, es inaceptable y totalmente condenable. Extendemos, asimismo, nuestro más profundo agradecimiento y reconocimiento a los agentes e instituciones humanitarias en el Yemen por su arduo trabajo para llevar esperanza a la población civil, víctima de un conflicto armado desde hace más de dos años.

Esta sesión abierta del Consejo de Seguridad sobre la situación en el Yemen no solo constituye una instancia para tratar el tema, sino que procura dar visibilidad a la cruenta realidad que padece ese país, y ofrece, asimismo, una oportunidad para expresarle a los miles de hombres, mujeres y niños yemeníes que no han sido olvidados.

El Uruguay apoya la solución pacífica del conflicto en el Yemen. El proceso de negociación y las conversaciones de paz constituyen la única salida para esa crisis. Lamentamos el prolongado estancamiento del proceso de paz, que no ha logrado consolidar resultados positivos hasta el momento, y lo que más preocupa es que ninguna de las partes demuestra un compromiso o interés sostenidos de alcanzar un arreglo político que ponga fin al conflicto. Las Naciones Unidas y la comunidad internacional pueden y deben ayudar a promover la paz, pero son los propios yemeníes quienes deben adoptar sus propias decisiones. A fin de alcanzar la paz, los actores deberán asumir que deben realizarse concesiones. Reiteramos nuestro llamado a las partes a retomar el

diálogo y a cumplir plenamente con el compromiso de la cesación de las hostilidades, como pasos fundamentales para el establecimiento de la paz.

Para lograr la estabilidad en el Yemen, también es preciso el compromiso de los actores de la región, y que aquellos países que tienen influencia sobre las partes colaboren en la búsqueda de una solución pacífica para el conflicto. El Yemen ha sido testigo de violaciones generalizadas del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos cometidas por todas las partes beligerantes. Esas violaciones han sido documentadas en varios casos de estudio por el grupo de expertos sobre el Yemen, al que congratulamos por su trabajo y alentamos a continuar con su tarea. Las partes involucradas han demostrado su absoluta falta de voluntad para investigar esos horribles hechos; por consiguiente, entendemos que le compete a este Consejo de Seguridad establecer mecanismos de investigación imparciales y transparentes de las violaciones del derecho internacional humanitario registradas en el Yemen, cometidas por ambas partes en el conflicto. Es el paso necesario e imprescindible para luego exigir la debida rendición de cuentas.

La semana pasada, en ocasión del debate abierto sobre la protección de los civiles y la asistencia médica en los conflictos armados (véase S/PV.7951), subrayamos que los civiles siguen pagando el costo más alto en la guerra. En el Yemen, los ataques indiscriminados están produciendo una verdadera catástrofe. Los bombardeos contra la infraestructura civil requieren una mayor atención y condena de parte de la comunidad internacional. Los responsables de esas aberrantes atrocidades y sus cómplices deberán rendir cuentas por esos crímenes. Del mismo modo, el tráfico y el comercio de armas a las partes beligerantes en conflicto deben cesar, puesto que contribuyen directamente a la masacre de civiles. La continuación de la violencia y el desmantelamiento de las instituciones en el Yemen también están propiciando la expansión del terrorismo. Tal como se ha constatado, grupos como Daesh y Al-Qaida en la Península Arábiga están aprovechando activamente el cambiante entorno político y el vacío de gobernanza para reclutar a nuevos miembros y organizar nuevos ataques.

Con relación a la situación humanitaria, al Uruguay le preocupa la crisis en el Yemen y, en particular, la grave situación de los grupos más vulnerables, como las mujeres y los niños. El panorama aterrador y la gravedad de la situación humanitaria del pueblo yemení exigen el acceso inmediato y sin obstáculos de la asistencia humanitaria a la población civil, incluso a través

de puerto de Al-Hudaida. Resulta primordial el acceso a este puerto, principal vía de acceso a las importaciones de alimentos que entran en el país.

Finalmente, quisiera recalcar que todos tenemos la responsabilidad de realizar los mayores esfuerzos posibles para alcanzar la paz y detener el sufrimiento de millones de personas. Hacemos un llamado a aquellos Estados que tienen influencia sobre las partes para que colaboren en la búsqueda de una solución pacífica del conflicto.

Vuelvo a asumir la función de Presidente del Consejo de Seguridad.

Doy ahora la palabra al representante del Yemen.

**Sr. Alyemany (Yemen) (*habla en árabe*):** Sr. Presidente: Permítame, en primer lugar, felicitarlo por su excelente dirección de la labor del Consejo de Seguridad durante este mes. Le damos las gracias sinceramente por permitirnos intervenir ante el Consejo.

Quisiera comenzar mi declaración prometiendo el pleno apoyo del Gobierno y el pueblo del Yemen al Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Ismail Ould Cheikh Ahmed. Condenamos enérgicamente el intento de asesinato que se produjo contra su persona en la capital del Yemen, ocupada por las milicias huzíes aliadas a los seguidores del ex Presidente. El lunes, 22 de mayo, el Gobierno del Yemen expresó su condena de dicho acto criminal contra el Enviado Especial. El Grupo de los 18, que promueve la operación política en el Yemen, también ha formulado una declaración en la que condena rotundamente ese acto criminal y exhorta a los dirigentes del golpe de Estado a llevar a cabo una investigación a fondo de dicho delito. Los hechos ocurrieron en un momento en que el Enviado Especial aportaba nuevas propuestas para reanudar los esfuerzos de paz, como una tregua durante el mes sagrado del Ramadán, así como arreglos para entregar la ciudad de Al-Hudaida al Gobierno legítimo y sacar a las milicias huzíes de la ciudad como primer paso para la reanudación de las negociaciones de paz en Kuwait y la firma de esos acuerdos.

El Gobierno del Yemen ha expresado su aceptación inicial de las propuestas de paz de presentadas por el Enviado Especial y su deseo de poner fin a la matanza yemení. Lamentablemente, la reciente visita del Enviado Especial fue recibida con intransigencia y agresividad por parte de los dirigentes del golpe de Estado. Hoy, el cuarto día del mes sagrado del Ramadán, estamos frente a una oportunidad perdida, en vista del sufrimiento del pueblo yemení, que está a merced de las milicias de la muerte.

Tras más de dos años de un golpe de Estado liderado por las milicias huzíes, en asociación con el ex Presidente, y con el apoyo y la incitación del Irán, el Yemen está sufriendo una de las tragedias humanitarias más terribles. Las víctimas del golpe de Estado van en aumento, los yemeníes se han visto desplazados a los cuatro rincones del planeta y la hambruna y las enfermedades se han propagado, la última de las cuales fue el terrible brote de cólera. El Yemen había erradicado el cólera en los últimos años gracias al apoyo de la comunidad internacional,

En la actualidad, el Yemen es un escenario aterrador salido de la Divina Comedia de Dante, donde la muerte impera con todas sus modalidades y el sufrimiento humano es el gran titular, debido a que los dirigentes del golpe se aferran al poder que han arrebatado y se apoderan de los escasos recursos de la población yemení. El jefe de ese criminal golpe de Estado, Abdul-Malik Badreddin al-Houthi, está sentado en su cueva, alegando que gobierna por la gracia divina, mientras la comunidad internacional se enfrenta a otro aspirante, Abu Bakr al-Baghdadi, que ha creado el Estado de la muerte y el terrorismo y lo ha llamado injustamente el Estado Islámico.

El terrorismo del movimiento huzí, de Daesh o de Al-Qaida, que está controlado por una mano oculta de la inteligencia iraní, está convirtiendo nuestras vidas en una pesadilla. Han acabado con las esperanzas de los yemeníes con respecto al resultado de la conferencia de diálogo nacional de establecer un Estado democrático y federal. El Gobierno yemení, dirigido por el Presidente Abdrabuh Mansour Hadi Mansour, nunca eligió esta guerra. Se nos impuso después de que se agotasen todas las demás opciones pacíficas y después de que hubiéramos hecho muchas concesiones a fin de no tener que sufrir una guerra indiscriminada, en la que el primero y el último perdedor sería el gran pueblo yemení.

No obstante, extendemos la mano en son de paz para lograr una solución justa y amplia sobre la base de los instrumentos convenidos. En los planos local, regional e internacional, nos referimos a la iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y su mecanismo de aplicación y las resoluciones del Consejo de Seguridad, la última de las cuales es la resolución 2216 (2015). Esa solución traería consigo una paz verdadera, en lugar de una paz temporal que daría lugar a nuevas guerras para que los líderes golpistas, los terroristas y las bandas violenten nuestra soberanía nacional.

La comunidad internacional debe prestar más atención a la catastrófica situación humanitaria que viene soportando mi país desde el golpe de Estado de las milicias

huzíes y los seguidores del ex Presidente. Esas bandas, que han asumido el poder por la fuerza, han traído consigo un aumento del sufrimiento humano y la propagación de la hambruna y de enfermedades —recientemente, el cólera— que ha provocado la muerte de muchas personas.

En ese sentido, quisiera referirme a los excelentes resultados de la Conferencia de Ginebra del 25 de abril, celebrada bajo el patrocinio del Secretario General y los Gobiernos de Suiza y Suecia y destinada a apoyar el plan de respuesta humanitaria del Yemen para 2017. En ella se recaudaron 1,1 millones de dólares. En ese sentido, exhortamos a todos los países que prometieron fondos a que los aporten para que podamos utilizar el dinero para combatir el cólera y la hambruna en el Yemen. Hasta la fecha, solo se han cumplido el 65% de las promesas de contribuciones.

El Gobierno del Yemen, bajo el liderazgo del Presidente, acoge con beneplácito los esfuerzos árabes e internacionales para luchar contra el cólera. También quisiera expresar mi gratitud al Custodio de las dos Mezquitas Sagradas, el Rey Salman Bin Abdulaziz al-Saud, que ha ordenado al Centro del Rey Salman de Ayuda y Socorro Humanitarios a que haga todo lo posible para evitar la propagación del cólera, sobre todo porque la mayoría de las zonas donde el cólera se está propagando están bajo el control de las fuerzas del golpe de Estado. También han proporcionado instalaciones y medicamentos para 50.000 personas y han firmado un acuerdo de 8 millones de dólares con la Organización Mundial de la Salud para hacer frente al brote de cólera. Es lamentable y penoso que la llegada del Enviado Especial a Saná coincidiese con las masacres cometidas por las milicias huzíes en Taiz, que soporta un bloqueo desde hace dos años. En ellas murieron 50 civiles inocentes, la mayoría de los cuales mujeres y niños, así como cinco periodistas, muertes que fueron recibidas con el terrible silencio de la comunidad internacional.

Esta es la foto de Eliyas Aklan, un niño de 6 años que murió por un misil lanzado por los huzíes el 23 de mayo en Taiz. Sus lágrimas inocentes perseguirán a los criminales hasta que se les haga justicia a él y a todos los niños inocentes. Eliyas nos recuerda a otro niño, Fareed Al-Tharabi, de 5 años, que murió en otra masacre huzí por un misil lanzado en Taiz el 13 de octubre de 2015. Falleció sollozando y suplicando a los doctores que no lo enterraran. La ex Representante Permanente de los Estados Unidos, Sra. Samantha Power, relató su historia.

En Taiz se siguen produciendo actos horribles tras dos años de una guerra atroz y del castigo colectivo de sus niños y adultos, quienes han rechazado el golpe de Estado.



El bloqueo impuesto tras el golpe de Estado ha ocasionado nuevos desplazamientos y la matanza diaria de niños, mujeres y ancianos, así como el bombardeo indiscriminado de hospitales y zonas residenciales, que no cuentan con el menor acceso a agua, alimentos o medicamentos.

En nombre del Gobierno del Yemen, apelo a la conciencia humana de los miembros del Consejo para que condenen y penalicen las masacres cometidas por las milicias huzies y Saleh, así como el bloqueo impuesto a la ciudad de Taiz y sus aldeas. Día tras día, la milicia incendia y bombardea las viviendas de los ciudadanos, obligándolos por la fuerza a abandonar sus aldeas. Aún no hemos escuchado un llamamiento a que se ponga fin al bloqueo.

A medida que el número de víctimas infantiles aumenta, también hace lo el número de detenidos y de desplazados forzosos. Todos los desplazados forzosos y los detenidos se encuentran detenidos en las cárceles de los golpistas. ¿Cuántas más víctimas, niños afectados, detenidos y desaparecidos forzosos se requieren para que el Consejo, las Naciones Unidas, el Secretario General y el Enviado Especial respondan al sufrimiento de nuestro pueblo y condenen a los huzies asesinos? ¿Cuántos mensajes he enviado al Secretario General en relación con los detenidos sin haber recibido ni una sola respuesta? Parece que el derecho internacional humanitario no estuviera relacionado con las acciones que está perpetrando ese grupo criminal.

Los esfuerzos constantes que realiza el Gobierno del Yemen se centran en la reconstrucción de las zonas liberadas y en la continuación de sus esfuerzos por deshacerse de los grupos terroristas, en cooperación con la coalición liderada por la Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos y la comunidad internacional, encabezada por los Estados Unidos de América. Estamos trabajando conjuntamente con la comunidad internacional y los organismos especializados de las Naciones Unidas para acelerar la recuperación y la transición a partir de la fase de socorro humanitario a través de la reconstrucción. El Enviado Especial hizo referencia a la reunión que el Banco Mundial y el Gobierno de la Arabia Saudita celebraron en Riad.

Pedimos que se ayude al Gobierno del Yemen a aplicar su plan de recuperación económica en las zonas que se encuentran bajo su control, que constituyen el 80% del territorio total del Yemen. No es de sorprender que el primero en responder a los llamamientos de

su Excelencia el Presidente Hadi Mansour haya sido el Reino de la Arabia Saudita, que ha prometido contribuir 10 millones de dólares, de los cuales, 8 millones de dólares se destinarán a apoyar proyectos de construcción en las áreas liberadas, mientras que los 2 millones restantes se consignarán al Banco Central del Yemen a fin de evitar la devaluación de la moneda nacional.

En consonancia con los esfuerzos realizados para abordar la situación humanitaria en deterioro, el Gobierno sigue trabajando arduamente para pagar los salarios a todos los funcionarios públicos, que no han recibido su sueldo desde hace ocho meses por culpa de las milicias, quienes han robado todo el dinero del Banco Central y de sus reservas. Hemos pagado los salarios en algunas zonas liberadas y destinado algunos fondos a zonas que están bajo el control de los golpistas. No obstante, las milicias han robado 581.000 millones de riales procedentes de la recaudación fiscal y se niegan a pagar los salarios a las personas que están bajo su control. Ello ha intensificado el sufrimiento humanitario del pueblo y hace que al Gobierno le resulte más difícil mantenerse al día con los pagos de los salarios de sus empleados.

Para concluir, reafirmamos la firme convicción del Gobierno del Yemen de que para lograr una solución verdadera, eficaz y sostenible para la situación humanitaria y económica en deterioro del Yemen es preciso trabajar para revertir el golpe de Estado, restablecer la legitimidad y las instituciones estatales y regresar a la vida normal. En ese sentido, encomiamos los esfuerzos del Consejo de Seguridad y de los Embajadores del Grupo de los 18 para lograr la seguridad y la estabilidad en el Yemen. Reiteramos nuestro profundo agradecimiento y reconocimiento al Reino de la Arabia Saudita, a los Emiratos Árabes Unidos y a todos los países de la coalición árabe que trabajan para restablecer la legitimidad en el Yemen. Instamos a todos los miembros del Consejo de Seguridad a que prosigan sus esfuerzos conjuntos para poner fin al sufrimiento humanitario en mi país y a que adopten una postura firme contra los responsables del golpe de Estado y ejerzan más presión sobre ellos a fin de que cumplan las resoluciones internacionales pertinentes y respeten el derecho internacional humanitario.

**El Presidente:** No hay más oradores inscritos en la lista. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

*Se levanta la sesión a las 11.15 horas.*